

utilizadas, y el impacto de un trabajo específico. Esta información se les suele informar a los autores y también a los responsables de la gestión de las universidades.

Las metodologías de ranking también han cambiado frecuentemente, lo cual ha ocurrido en parte a través del rápido aumento en información concerniente a las actividades universitarias y también a través de un significativo aumento de “ranqueadores” de diversas procedencias. Los resultados de los rankings de universidades también se están diversificando. Por ejemplo, en 2014, solo dos universidades japonesas clasificaron dentro de las mejores 100 en el ranking World University Rankings de Times Higher Education y en el ranking de Best Global Universities del US News and World Report, mientras que tres clasificaron en los Rankings Académicos de Universidades del Mundo elaborado por la Shanghai Jiao Tong University, y cinco figuraron dentro de los Rankings de Universidades de Clase Mundial de QS.

¿Qué significan estos rankings? Los resultados de los rankings de universidades internacionales varían según los indicadores y las ponderaciones seleccionadas. El ranking U-Multirank no entrega clasificaciones integrales y algunos rankings ahora les permiten a los usuarios elegir los indicadores y las ponderaciones. Se está volviendo común para los proveedores de rankings publicar clasificaciones basadas en ramos y otros rankings basados en temas específicos.

Es probable que la época dorada de los proveedores de rankings haya pasado. Los usuarios, incluyendo las universidades y gobiernos, actualmente cuentan con más opciones para buscar resultados de rankings que calcen con sus propósitos. Si eso funciona para entender mejor los complejos contextos de las universidades, entonces es bueno. Sin embargo, se deben evitar convergencias adicionales o una mayor estandarización de las características universitarias diversificadas, a través de los esfuerzos de varios actores. ■

El mercado académico revisitado

MARIA YUDKEVICH

Maria Yudkevich es vice rectora de la Escuela de Economía de la Universidad de Investigación Nacional, Moscú, Federación Rusa. E-mail: 2yudkevich@gmail.com

Durante muchas décadas, nuestra imagen de universidad estuvo asociada a la metáfora de la torre de marfil. Cuando esta metáfora se encuentra profundamente arraigada en nuestras mentes, no la desafiamos. Sin embargo, la universidad ya no es ni de marfil ni una torre. Ciertamente, la identidad y límites de la universidad se tornan cada vez menos claros y más ilusorios. Esto obedece a varios motivos.

En primer lugar, las nuevas tecnologías de enseñanza y aprendizaje desafían al monopolio universitario en cuanto a la obtención de conocimientos fundamentales y aplicados. La cantidad de estudiantes que toman cursos en las principales plataformas de educación online crece en forma exponencial y los profesores en muchas universidades tienen que idear cómo ajustar sus cursos de tal forma de que éstos sigan siendo atractivos para los alumnos. Si bien las ventajas de una universidad fuerte en la entrega de servicios de enseñanza son evidentes, las masivas instituciones de nivel medio deben identificar cómo competir por la atención de los potenciales alumnos, no sólo con otras universidades sino que con los proveedores online. Con los menores costos de transacción que se logran al combinar currículos de distintos proveedores en diferentes universidades, ¿se matricularán los mejores y más exigentes alumnos en una sola universidad o combinarán las experiencias de distintas universidades?

En segundo lugar, tradicionalmente los profesores de menor rango académico contratados para puestos que derivan en titularidad en el cargo tenían una buena posibilidad de lograr dicha titularidad. En la actualidad, las posibilidades son sustancialmente menores. La cuota de puestos permanentes está disminuyendo en forma significativa en muchos países, y la edad en la que se logra el primer cargo estable está aumentando.

Ciertamente, el monopolio de las universidades en lo referente a la producción de investigación básica también se ve desafiado por las organizaciones y corporaciones de investigación no universitarias. Estas organizaciones compiten por los mejores académicos y les ofrecen condiciones competitivas tanto en cuanto a salarios como a oportunidades de investigación y en algunos casos incluyendo trabajo a largo plazo.

Finalmente, hay una creciente presión de criterios de desempeño en productividad y la necesidad de una constante búsqueda de oportunidades de financiamiento externo. Esta presión puede tener un efecto negativo en las normas de excelencia académica, que asumen la motivación intrínseca de la búsqueda de nuevos conocimientos y hacen que las universidades consideren a

los profesores más como empleados con indicadores de desempeño claros que como una comunidad de académicos.

La masificación de la educación superior deriva en un crecimiento sustancial en la cantidad de universidades y también contribuye a la diversidad de las mismas. ¿Se seguirán reconociendo unas a otras las universidades pertenecientes a distintas partes del continuo de calidad como especies de un mismo tipo dentro de 20 años? ¿Habrá mucho en común entre las universidades del nivel más alto en investigación y aquellas que se encuentren en otros niveles de la jerarquía académica? ¿Estaremos a punto de contar con universidades de investigación que son raras excepciones entre un gran número de instituciones que “solían ser organizaciones universitarias”?

Debido a que las universidades se encuentran entre las organizaciones más estables a lo largo de los siglos, se podría esperar que sigan existiendo durante muchos siglos más. No obstante, lo que se ignora es cuáles serán sus fronteras, cómo se definirá su identidad orgánica, y si las mejores y más brillantes mentes estarán dispuestas a trabajar en ellas.

La sociedad de conocimiento global: ¿un conflicto entre la razón instrumental y fundamentada?

PAVEL ZGAGA

Pavel Zgaga es profesor del Centro de Estudios de Política Educativa en la Universidad de Liubliana y ex ministro de educación de Eslovenia. E-mail: pavel.zgaga@guest.arnes.si

Tan solo unas cuantas décadas después de su creación, el concepto de sociedad de conocimiento ha dejado de ser un concepto exclusivo de las ciencias sociales y se ha tornado común en la política, los medios y el idioma cotidiano. Ha adquirido nuevos significados y nuevas interpretaciones, a medida que las definiciones distintas e incluso hasta opuestas generan varias

preguntas. Por ejemplo: ¿Qué consecuencias trae para las formas tradicionales del conocimiento, tal como el conocimiento académico?

El conocimiento académico, reconocido y valorado durante siglos, ha adquirido una nueva connotación que bien se puede ilustrar en la siguiente frase: “Esto es solo conocimiento académico.” El atributo “solo” expresa cierta reticencia. Sugiere que además del conocimiento “tradicional” existe otro conocimiento más, un conocimiento “moderno”, con un valor superior. Se lo promueve como “útil,” “efectivo,” y “productivo,” en lugar de “inútil” “abstracto,” y “teórico” es decir, “solo académico”. A los académicos alrededor del mundo, en especial a los que trabajan en las humanidades y las ciencias sociales, se los suele colocar en una posición en la que deben comprobar el “significado”, la “relevancia” y la “utilidad” de su supuestamente sospechosa investigación “tradicional”. ¿Se habrá convertido el conocimiento sin ninguna otra finalidad que la del conocimiento mismo en una especie en riesgo de extinción en la sociedad del conocimiento?

La sociedad del conocimiento valora el “conocimiento útil,” caracterizado por un alto grado de confiabilidad. En la actualidad, este tipo de conocimiento es el que impulsa la economía. En la sociedad del conocimiento, el riesgo se les ha traspasado a los gerentes, mientras que la confiabilidad y la certeza se esperan de parte de los “obreros del conocimiento.” El conocimiento útil producido por estos últimos está basado en un emprendimiento de investigación específico que se encuentra restringido únicamente a las certezas. Este conocimiento está siendo producido en los campus a nivel mundial pero también fuera de éstos: la producción del “conocimiento útil” se está expandiendo cada vez más a institutos no universitarios y a empresas comerciales.

A lo largo de su historia, las universidades han sido un espacio que ha permitido y fomentado otro tipo de emprendimiento de investigación, que no puede limitarse únicamente a las certezas. Las universidades se promovieron a sí mismas como lugares de desafío intelectual, con los espacios desconocidos que nos rodean, con interminables dimensiones que no conocemos acerca de la naturaleza, la sociedad y la humanidad. La investigación enfrentada a estos lugares oscuros, a la incertidumbre, a lo desconocido, es lo que realmente atrae a un verdadero investigador. Lamentablemente, el conocimiento producido a partir de este tipo de emprendimiento puede ser fácilmente acusado de “inútil” en la actualidad.

Sin embargo, el conocimiento fundamentado y el conocimiento instrumental, si hacemos uso de un conjunto distinto de palabras, no se refieren necesariamente a